

El maestro

Juan Bernal Ríos**

Hace ya once años que comparto estas aulas universitarias. En un principio como alumno y luego como Maestro. Doy gracias por la oportunidad que me ha dado esta gran familia universitaria para ejercer mi vocación de docente. Creo firmemente que la vocación, cualquiera que sea el arte, te escoge y no que sea uno quien escoja a la vocación.

Se me presenta hoy la ocasión de conversar con Ustedes a través de esta oración inaugural sobre algún tema de interés. Pues bien, decidí hablar un poco sobre ese gran artista del Arte de la Enseñanza: El Maestro.

Nuestra sociedad nos impone la realidad de la enseñanza. Todos somos parte de ella, ya sea como alumnos o como Maestros. Siempre hemos recibido enseñanza, sabemos qué es ser alumno, desde el día en que nuestra madre nos enseñó por primera vez a hablar cuando éramos niños. Pero alguna vez nos preguntamos ¿Quién es el Maestro profesional?

Bien, el Maestro desarrolla una tarea muy propia de su vocación. Va desde lo sencillo a lo complejo.

Su tarea comprende labores de preparación de exámenes, leer trabajos, atender alumnos, complementado con un poco de investigación y la preparación de las clases. Desarrolla su actividad en contacto con asuntos importantes e interesantes y una de las experiencias más ricas y agradables es el poder explicarlos a sus alumnos, sentir que se aborda el tema con propiedad a pesar de las dificultades que presenta; saber que aprendió

Se comparte una labor propia de un artista. Sabe que los alumnos llegan a sus manos con sus mentes sólo formadas en parte, con conceptos imprecisos y elementales. El Maestro no llega a transmitir datos o informes, llega a enseñar.

Trabaja con mentes vivas que forma a pesar de su resistencia. Sabe que por su naturaleza esa formación puede modificarse o desaparecer. Pero, también es cierto que la enseñanza en muchas ocasiones cristaliza firmemente y nos da la satisfacción de haber formado a una persona que podrá polemizar con su Maestro, discutir hechos y argumentos, como consecuencia de la enseñanza que el mismo educando ha madurado en sus propios conceptos conforme a sus propias capacidades.

Esa es una de las más bellas experiencias de un Maestro.

El Maestro debe conocer bien su materia; esto es, saber lo que enseña. Este principio no siempre se cumple porque se le entiende mal. En mi caso enseñé la materia de Derecho Comercial. Mal haría si considerare suficiente conocer e impartir el programa del curso para hacer al concluir el curso el examen final. Debo conocer la ratio legis o verdad de mi disciplina, sus conceptos superiores y algo muy importante siempre, estar actualizado en las investigaciones que se produzcan en el mundo cada año por lo menos. Ello permite al Maestro descubrir a un alumno con facilidad para la materia o vocación por la disciplina, gozar de la capacidad suficiente para alentarle, mostrándole nuevas orientaciones y mayores posibilidades de superación por medio de estudios de postgrado universitario.

La enseñanza es así parte del conocimiento.

El Maestro aprenderá nuevas áreas, nuevos enfoques de su materia; lo hará todos los días en su clase,

*Alocución inaugural para incorporación como Maestro de número en el Collegium Studivm Generale Costarricense.

**Licenciado en Derecho de la UACA. Abogado y Notario Público en ejercicio como Presidente del Bufete "Ríos Robles Internacional". Licentia Docendi Hic et Ubique. Profesor de Derecho Comercial en la Universidad Autónoma de Centro América. Consiliario Académico y miembro patrocinador de la fundación UACA. Membro del Consejo Permanente de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE)

todos los meses o incluso todos los años. Este otro principio del buen Maestro adquiere su sustancialidad en virtud de que éste no podría comprender los conceptos elementales de su materia si no conociera los niveles superiores a efecto de su correcta enseñanza. Prueba de estos errores los vivimos a diario, verbigracia cuando no sólo Maestros sino periodistas o comunicadores en general con gran seguridad tratan un tema con aparente propiedad pero constituyendo en realidad una verdad a medias. En el caso de los Maestros, recuerdo que muchas veces se trata de aclarar un concepto o problema recurriendo a explicaciones de un colega las que a veces son generales por naturaleza o producto de una creencia incorrecta, situación que hubiera sido manejada por el buen Maestro en forma muy diferente porque hubiera obtenido un conocimiento adecuado del tema investigando las fuentes ya que de ellas todo fluye con naturalidad.

También concurre con lo anterior el hecho de que la mente humana goza de una capacidad casi infinita. Se ha dicho que “El Maestro tiene que creer en el valor y en el interés de su materia, como el médico cree en la salud”.

Bien, tenemos que para una enseñanza adecuada el Maestro debe saber bien su materia y por consiguiente debe seguir aprendiéndosela siempre; también, tiene que tener un mural en la disciplina.

Esto nos lleva entonces a que el Maestro debe elegir con cuidado la materia que desea impartir.

Esto, claro, no siempre es fácil, dado que al inicio de la docencia se deben impartir cursos de todo tipo, pero aun así creemos que un buen Maestro puede determinar los temas relevantes y orientar el curso hacia esa área haciendo que el mismo le guste.

El Maestro también debe querer a sus alumnos y ello conlleva el llegar a conocerlos. Claro. Esto dependerá en un mayor o menor grado del sistema de

enseñanza. Sin embargo, resulta fácil afirmar que aquí en el Stvdivm su sistema tutorial hace imprescindible conocer al alumno en particular.

Otro elemento que participa en la formación de un buen maestro es indudablemente su sentido del humor, que resulta un instrumento sumamente útil para mantener atentos a los educandos y en muchas ocasiones facilita la tarea de presentar o tratar algún tema de importancia. Aquí recordamos que alguna vez un Maestro sabiamente dijo: “Que la enseñanza diaria se malogra si no reímos todos cordialmente por lo menos una vez”

El Maestro también debe contar con algunas cualidades, entre ellas está indudablemente una buena memoria. Ello le permitirá recordar y manejar los conceptos fundamentales o estructurales de su materia. Esto en modo alguno debe entenderse como que no se le permita olvidar; como ser humano puede olvidar y podrá por entonces se disculpado y comprendido. Se busca que la memoria sea creadora y a mejor forma de aprovechar este recurso es cuando se está relaciones todos lo hemos practicado en alguna ocasión en la improvisación de algún subtema de una clase preparada.

Como vemos, el ser Maestro requiere no solo de una gran fuerza de voluntad para preparar un curso, sino también para cumplir con el curso una vez elaborado.

El verdadero Maestro debe sentir estas emociones cuando enseña, debe interesarse en conocer cada día mejor su materia y que su interpretación sea la correcta, no buscará que el aprendizaje sea inmediato, más bien buscará ayudar a los educandos que se atrasen y a aquellos que se equivoquen, mediante el ejercicio de una bondad auténtica.